

animación a la lectura estrategias de animación a la lectur

estrategias de animación a la lectura **estrategias de**

animación a la lectura estrategias de

animación a la lectura estrategias de animación a la lectur

estrategias de animación a la lectura estrategias de



ESTRATEGIAS DE ANIMACIÓN A LA LECTURA



LAS LÁGRIMAS DE SHIVA

Objetivo General

Estas actividades permitirán al alumno adentrarse en el mundo de la ciencia-ficción, desde el punto de vista del creador y sugerir las hipótesis pertinentes acerca del futuro inmediato que nos espera con el avance y la implantación social de las nuevas tecnologías y su incidencia en los individuos. A través de un ejercicio de documentación, se trabajará la época y la sociedad de la incipiente década de los 70, basándo-

2

nos en la trama argumental del relato conoceremos algunas de las tipologías ideológicas de aquellos años y llevaremos, mediante un trabajo comparativo, el análisis hasta nuestros días. Se hará especial hincapié en las relaciones de los personajes como punto de partida para llegar a conocer y reflexionar acerca de la idiosincrasia del adolescente y su aprendizaje sentimental.

Orientaciones

La fácil disposición argumental de la trama permite al joven lector conocer los aspectos más recientes de la historia contemporánea. Los datos que el autor nos ofrece como telón de fondo servirán junto a otros aportados como anexo para trabajar de manera inductiva y creativa al alumno.

ACTIVIDAD 1

(Después de la lectura): **EL VIAJE A LA LUNA**

Objetivos

- Reconocer las características de diferentes tipos de textos.
- Desarrollar la capacidad de crear textos literarios a partir de datos documentarios.
- Coordinar distintos criterios y puntos de vista en la organización de ideas.

Descripción

Se disponen grupos de tres a cuatro alumnos.

A partir de los textos que figuran en el anexo 1, recogidos literalmente o centrándose en algunos de sus datos, crear una trama argumental para después desarrollarla.

Dicho desarrollo le corresponderá a otro grupo distinto a aquél que dispuso la línea argumental, de tal modo que irá en aumento la complejidad de los datos y su combinación.

De entre todas las historias creadas se escogerá una teniendo en cuenta tanto la originalidad temática como la composición estructural.

Orientaciones

La lectura de los textos conviene hacerse en voz alta y, asimismo, llegar de común acuerdo y teniendo en cuenta todos los criterios expuestos, a la selección de uno de ellos.

ACTIVIDAD 2

(Después de la lectura): **DE LA FRICCIÓN A LA REALIDAD**

Objetivos

- Ser capaces de recopilar información de distintas fuentes y contrastarla.
- Reconocer aquellos aspectos de los textos literarios utilizados como fuentes de información.
- Valorar el texto literario como forma de comunicación y creación.

Descripción

Cada alumno del grupo debe trabajar el texto de manera individual.

El texto objeto de estudio figura como anexo 2 de este dossier de actividades, se trata de un fragmento del escritor francés Julio Verne, "De la Tierra a la Luna", de 1866. Verne imaginó una cápsula espacial lanzada por un enorme cañón cuya detonación requería 68.000 toneladas de carbón.

Una vez localizados aquellos datos de carácter documentario que conceden al texto la coherencia necesaria que exige todo relato de ficción, deberán llevar a cabo una labor de investigación para ampliar dichas hipótesis y ofrecerlas como materia tratable desde el punto de vista científico.

Orientaciones

Los recursos utilizados en el trabajo de investigación pueden quedar a la libre elección del alumno. Entre otros, podrían tenerse en cuenta, los telemáticos o las revistas científicas de divulgación, así como, los documentales televisivos o trabajos recogidos del mismo alumno en referencia a otras áreas.

Es importante que una vez señalados aquellos aspectos susceptibles de ser ampliados como teoría científica, se haga una puesta en común de cada uno de los grupos. Esta exposición refuerza y, al mismo tiempo obliga, a que el tratamiento de los temas resulte coherente e inteligible.

ACTIVIDAD 3

(Después de la lectura): **ASÍ PENSABAN**

Objetivos

- Conocer las distintas posturas ideológicas que mantuvieron los jóvenes a principios de la década de los 70.
- Relacionar las mismas con el contexto histórico en el que se manifestaron.
- Identificar los personajes de la obra con los rasgos anteriormente señalados.
- Reconocer aspectos de nuestra cultura más actual y vincularlas con aquellas formas emergentes.
- Observar y adoptar una postura crítica y personal frente a los distintos comportamientos de los sujetos sociales.

Descripción

Todos los personajes con un perfil significativo en la obra deberán tratarse previamente para un posterior tratamiento en contraste con la historia.

Los femeninos cobran especial importancia por el contraste ofrecido entre la mujer continuadora de los valores más tradicionales de una familia aristocrática y aquella otra que representa la construcción de la mujer moderna integrada en distintos ámbitos de la sociedad, con una implicación ideológica y laboral.

La referencia al contexto histórico supone un trabajo de investigación también por parte del alumno. Deberán fijar los aspectos que definen la época: cambios políticos, nacionales e internacionales, económicos y culturales.

Atención especial merece la aparición de la televisión y el tratamiento que se hace de este medio en el libro. En un primer momento depende de la voluntad del hombre, pero su actitud presagia una amenaza que hoy es más que evidente. Una vez más, el producto creado se vuelve en contra de su creador.

Siguiendo las mismas pautas, el análisis debe hacerse extensivo hasta nuestros días.

Una vez recogidos todos los datos, cada grupo expondrá de manera contrastada los datos, teniendo en cuenta las distintas opiniones y perspectivas tomadas.



Orientaciones

Con la intención de realizar un examen más detenido y exhaustivo, el trabajo de búsqueda y tratamiento de los datos puede distribuirse temáticamente a cada uno de los grupos.

ANEXO 1

El viaje a Luna

En 1827 el escritor inglés George Tucker publicó "Voyage to the Moon", historia en la cual el viaje a la Luna es posible gracias a un raro metal llamado "lunarium", que tiene la propiedad de ser repelido por la Tierra (así como el plomo es atraído por ella). Posteriormente Edgar Allan Poe tomó prestado parte del estilo de Tucker para su historia "Hans Pfaall", en la cual el viaje a la Luna es realizado en un globo. En 1866 apareció "De la Tierra a la Luna", escrito por Julio Verne, el más famoso escritor de ciencia ficción del siglo pasado. Verne imaginó una cápsula espacial lanzada por un enorme cañón cuya detonación requería 68,000 toneladas de carbon. El viaje en el cual Neil Armstrong se convirtió en el primer hombre en llegar a la Luna el 21 de Julio de 1969 no fué menos espectacular que las historias de ciencia ficción que lo antecedieron. Fué necesario construir una serie de cohetes de tres etapas con un total de 111 metros de altura y que, incluyendo el combustible, pesaban casi 3000 toneladas. Los cohetes Saturno V eran la parte medular de las misiones Apolo, que llevaron el nombre del dios romano del Sol y de la poesía, hermano de Diana, diosa de la noche, de la caza y, precisamente, de la Luna. Tan solo la parte inferior de los cohetes Saturno V, "la primera fase", medía 42 metros de altura y llevaba unos dos millones de litros de combustible (kerosene y oxígeno líquido) que eran consumidos en un par de minutos. Nueve minutos después del lanzamiento, el Apolo alcanzaba 170 kilómetros de altura y entraba en órbita. Después de darle una vuelta a la Tierra, la tercera etapa del cohete le dió a los llamados módulos de comando y servicio el empujón necesario para llegar hasta la Luna en menos de tres días. Una vez en la vecindad de la Luna, el módulo de comando entraba en órbita (lo que en lenguaje menos técnico corresponde a girar alrededor del astro) y, después de separarse del módulo de comando, el módulo lunar se posaba en la superficie lunar. El viaje de regreso era más sencillo dado que la Luna ejerce menor atracción que la Tierra y es por lo tanto más fácil salir de su entorno. Fueron nueve las misiones Apolo a la Luna, de las cuales en seis ocasiones se posaron astronautas en su superficie. En Diciembre de 1968, a bordo del Apolo 8, Borman, Lovell y Anders se convirtieron en los primeros hombres en salir del campo de gravedad de la Tierra y entrar en órbita alrededor de la Luna. El Apolo 10, que también entró en órbita lunar, fué un ensayo general de la histórica misión Apolo 11 en la que Armstrong y Aldrin caminaron en la Luna y trajeron la primera muestra de rocas lunares. Con la excepción de la fallida misión Apolo 13, donde el principal mérito de la tripulación fué el de sobrevivir, las misiones que siguieron al Apolo 11, aunque menos trascendentes desde el punto de vista histórico fueron cada vez más extendidas y productivas desde el punto de vista científico. Verdaderas expediciones, los Apolos 15, 16 y 17 incluyeron vehículos (automóviles) lunares con los cuales los astronautas exploraron la superficie lunar hasta por tres días antes de emprender el regreso. Han pasado 23 años desde que un humano pisó por últi-



ma vez el suelo lunar. La exploración espacial ha continuado sin el protagonismo del hombre. Fué en realidad una necesidad de hegemonía entre las dos superpotencias la que motivó el alcanzar lo que aún hoy en día es un reto tecnológico. Un eventual retorno a la Luna no es una cuestión política. De regresar el hombre a la Luna, lo mas probable es que sería con fines comerciales, como la minería, y científicos. De hecho, no existe en la Tierra ningún lugar para un observatorio astronómico comparable a la Luna, precisamente porque la Luna al no tener atmósfera no absorbe parte de la radiación que le llega como sucede en la atmósfera terrestre. Muchos astrónomos desearían tener un telescopio en la Luna -que sería controlado desde la Tierra- pero ninguno de ellos se ofrece a ir a instalarlo.

Esperanza Carrasco Licea & Alberto Carramiñana Alonso

Diario Síntesis, 11 de Junio de 1996

ANEXO 2

–¡Reírse de un americano! –exclamó J. T. Maston–. ¡He aquí un casus belli!

–Tranquilizaos, mi digno amigo; los franceses, antes de reírse de nuestro compatriota, cayeron en el lazo que él les tendió haciéndoles comulgar con ruedas de molino. Para terminar esta rápida historia, añadiré que un tal Hans Pfaal, de Rotterdam, ascendiendo en un globo lleno de un gas extraído del ázoe, treinta y siete veces más ligero que el hidrógeno, alcanzó la Luna después de un viaje aéreo de diecinueve días. Aquel viaje, to mismo que las precedentes tentativas, era simplemente imaginario, y fue obra de un escritor popular de América, de un ingenio extraño y contemplativo, de Edgard Poe.

–¡Viva Edgard Poe! –exclamó la asamblea, electrizada por las palabras de su presidente.

–Nada más digno –repuso Barbicane–de esas tentativas que llamaré puramente literarias, de todo punto insuficientes para establecer relaciones formales con el astro de la noche. Debo, sin embargo, añadir que algunos caracteres prácticos trataron de ponerse en comunicación con él, y así es que, años atrás, un geómetra alemán propuso enviar una comisión de sabios a los páramos de Siberia. Allí, en aquellas vastas llanuras, se debían trazar inmensas figuras geométricas, dibujadas por medio de reflectores luminosos, entre otras el cuadrado de la hipotenusa, llamado vulgarmente en Francia el puente de los asnos. KTodo ser inteligente –decía el geómetra–debe comprender el destino científico de esta figura. Los selenitas, si existen, responderán con una figura semejante, y una vez establecida la comunicación, fácil será crear un alfabeto que permita conversar con los habitantes de la Luna.” Así hablaba el geómetra alemán, pero no se ejecutó su proyecto, y hasta ahora no existe ningún lazo directo entre la Tierra y su satélite. Pero está reservado al genio práctico de los americanos ponerse en relación con el mundo sideral. El medio de llegar a tan importante resultado es sencillo, fácil, seguro, infalible, y él va a ser el objeto de mi proposición.

Un gran murmullo, una tempestad de exclamaciones acogió estas palabras. No hubo entre los asistentes uno solo que no se sintiera dominado, arrastrado, arrebatado por las palabras del orador.

–¡Atención! ¡Atención! ¡Silencio! –gritaron por todas partes.

Calmada la agitación, Barbicane prosiguió con una voz más grave su interrumpido discurso.

–Ya sabéis –dijo–cuántos progresos ha hecho la balística de algunos años a esta parte y a qué grado de perfección hubieran llegado las armas de fuego, si la guerra hubiese continuado. No ignoráis tampoco que, de una manera general, la fuerza de resistencia de los cañones y el poder expansivo de la pólvora son ilimitados. Pues bien, partiendo de este principio, me he preguntado a mí mismo si, por medio de un aparato suficiente, realizado



con unas determinadas condiciones de resistencia, sería posible enviar una bala a la Luna.

A estas palabras, un grito de asombro se escapó de mil pechos anhelantes, y hubo luego un momento de silencio, parecido a la profunda calma que precede a las grandes tormentas. Y en efecto, hubo tronada, pero una tronada de aplausos, de gritos, de clamores que hicieron retemblar el salón de sesiones. El presidente quería hablar y no podía. No consiguió hacerse oír hasta pasados diez minutos.

—Dejadme concluir —repuso tranquilamente—. He examinado la cuestión bajo todos sus aspectos, la he abordado resueltamente, y de mis cálculos indiscutibles resulta que todo proyectil dotado de una velocidad inicial de doce mil yardas¹ por segundo, y dirigido hacia la Luna, llegará necesariamente a ella. Tengo, pues, distinguidos y bravos colegas, el honor de proponeros que intentemos este pequeño experimento.

1. Unos once mil metros.